

## EL MERIDIANO

Francisco Muro de Íscar

## Respetado elector

CARTA de un supuesto candidato a sus votantes, apenas conocidos los resultados. Ya veremos si la imaginación responde a la realidad:

«Querido y respetado elector: Después de esta campaña electoral, tan diferente, he puesto mucha atención a los resultados, a su decisión y a la de los demás electores. La verdad es que andábamos todos confusos: los políticos, los sociólogos, las agencias demoscópicas y... seguramente también ustedes. Si hubiera un partido de los indecisos, seguramente habría ganado las elecciones. Pero los mensajes han sido muy claros y le garantizo que tomo nota. Durante muchos años, los políticos nos hemos estado mirando el ombligo, cuidando a los que decidían las listas en lugar de mirar a los ciudadanos, sus intereses, sus preocupaciones. La cosa funcionaba. La sociedad civil parecía conforme o resignada con esta situación y los dirigentes políticos nos creíamos a salvo de todo. Hasta que llegó la crisis y los descontentos alzaron su voz y se organizaron. La crisis ha obligado a tomar medidas duras, que no siempre hemos explicado -ni bien ni mal- y los ciudadanos se han rebelado. Durante algún tiempo nos han dicho ustedes, por activa y por pasiva, que no aceptaban más esta situación. Y tampoco hemos sabido responder. Ahora no hay más remedio que hacerlo. Hemos entendido su mensaje. Muchos de ustedes han votado con la nariz tapada y otros han decidido tirarse al monte para castigar nuestros errores. Respeto a unos y otros y a todos agradezco su voto. Sé que se ha terminado una forma de hacer política y vamos a tener que gobernar de otra manera. Incluso donde hay una mayoría suficiente, los partidos están obligados a dialogar, a buscar acuerdos, a escuchar. Diálogo frente a intolerancia. Escuchar al ciudadano frente a la dictadura de los partidos. Poner a los ciudadanos en el centro. Hay que poner controles y eliminar radicalmente cualquier sospecha de corrupción. Expulsar a todos los que en los partidos sabemos que están en el borde de la honradez. Definir una serie de asuntos -educación, justicia, sanidad, inmigración, empleo, políticas fiscales- en los que debe haber políticas de Estado, pactos para dar estabilidad. Gobernar para todos, escuchando a todos. No pierdan la esperanza. Vamos a cambiar. Atentamente».

## Por el bien de Aragón

LOS aragoneses y las aragonesas han hablado. El resultado se podrá prestar a muchas valoraciones, pero hay un dato inapelable: el aragonesismo ha obtenido la menor representación de los 32 años de las Cortes de Aragón, con solo 8 de los 67 diputados (6 del PAR y 2 de CHA). El aragonesismo a duras penas ha podido contener el embate recentralizador que, afortunadamente, tampoco ha avanzado tanto como temíamos: el trasvasismo de Ciudadanos ha quedado en 5 escaños, UPyD ni siquiera entra y el PP baja de 30 a 21. Está claro que la ciudadanía aragonesa no quiere continuismos. El PP ha quedado deslegitimado para afrontar una renovación de su gobierno, por más que siga siendo el partido con más votos y escaños. ¿Y el PAR? ¿Qué puede hacer el PAR? Mucho. El PAR puede poner en valor sus tres décadas de defensa de Aragón y de los aragoneses. Y proyectar ese valor, sin renuncias ni medias tintas.

Sería un error para el PAR quedarse arrinconado en una mera oposición al uso, dando por buenos bloques simplistas. No debemos asumir la teoría interesada de que gobernará la izquierda y los demás deben ir al otro lado, como en la época de la Revolución Francesa... sencillamente porque el PAR no es -y no debe ser- la derecha, sino el centro, el centro aragonesista: un aragonesismo -que no es regionalismo-social, humanista y aconfesional, como nos hemos definido en la ponencia del próximo Congreso. La oposición del PAR no ha de ser decir a todo que no, como tam-

## LA TRIBUNA

Por Alfredo Boné Pueyo, vicepresidente del Partido Aragonés (PAR)



co esta legislatura hemos dicho a todo que sí en las Cortes, por mucho que lo propusieran el PP o el propio Gobierno. En el grupo parlamentario hemos sido valientes, con criterio, para salvaguardar la identidad y coherencia del PAR.

El PAR debe reivindicar y exigir el pleno autogobierno, la bilateralidad, un acuerdo económico-financiero para que Aragón cuente con servicios públicos de calidad, el modelo territorial propio como garante de la igualdad de oportunidades, el refuerzo del fondo de inclusión social y del fondo territorial que impulsamos, las infraestructuras estratégicas, el desarrollo rural sostenible, la universidad o el adelgazamiento del Gobierno central, para avanzar en lo que algunos anhelamos: convertir al Gobierno de Aragón en la Administración única del Estado en la Comunidad.

Con aragonesismo, decisión, equipos e ideología, no hay nada imposible. No hay que resignarse. Lo demostramos en 2007 y 2008, cuando fuimos capaces de mejorar resultados, crecimos en un diputado autonómico y en votos en las generales, con un cartel rejuvenecido e ilusionante. Y fruto de las siguientes elecciones generales, de 2011, tenemos una flamante diputada en el Congreso y tres senadores. Si todas las herramientas se usan al servicio del aragonesismo, tenemos mucho más de lo que a veces valoramos.

El PAR está obligado a tender puentes, tanto en las Cortes como en el ámbito local, donde siempre ha residido nuestra fuerza: el valor está allí, en el territorio, en cada concejal y alcalde. Y debemos seguir reforzando el proyecto en la capital, Zaragoza, verdadera asignatura pendiente, pese al valioso suelo de incondicionales. El valor del PAR está en su marca, en sus logros, de los que hay que presumir con orgu-

llo. Nada sería más peligroso que renunciar a lo que hemos sido y somos. Nada sería peor que adentrarnos en personalismos.

Pasado el tren de la gestión, llega la hora de la política y la ideología con mayúsculas. Es el momento de romper amarras. El PAR no debe maniatarse a nada ni a nadie. No debe repetir errores recientes, como fue rebasar la línea roja de nuestros propios estatutos, que nos impedían haber entrado en el último Gobierno de Aragón. Es tiempo de mantenernos en nuestro sitio, con firmeza, con un partido fuerte que aprenda a vivir sean cuales sean las circunstancias institucionales.

Desde la corriente '#ProyectoAragónES' hemos lanzado ideas y nuevos caminos. Allí están y tienen un futuro prometedor. Algunas propuestas, como la de 'un militante, un voto', tuvieron reflejo en las recientes primarias, aunque su implementación fue controvertida, por la decisión del aparato de ser juez y parte.

El paso que algunos hemos dado, desde la sincera convicción de que una renovación real y no tutelada hubiera sido muy sana para el futuro del aragonesismo, debe complementarse ante el próximo Congreso del PAR. La unidad del partido, por la que tanto hemos luchado algunos con renuncias y cesiones, debe seguir prevaleciendo. Ojalá el Congreso del PAR dé como resultado equipos orgánicos plurales e integradores, verdaderamente renovados, de todas las sensibilidades, de todas las visiones del aragonesismo del futuro. Se trata de sumar, por el bien de Aragón.

## Las armas de la poesía y el pensamiento crítico

## LA TRIBUNA

Por Alfredo Saldaña Sagredo, profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Zaragoza

ESAS armas letales de la poesía no son otras que la imaginación, la libertad y la crítica puestas al servicio de un lenguaje que trabaja de forma radical por el horadar, el desmantelamiento de tópicos y la ampliación del horizonte. El Centro Las Armas de Zaragoza, situado en el corazón del Gancho, ha acogido a lo largo de estos últimos meses 'Los jueves de poesía', un ciclo coordinado por Nacho Escuin y Sebas Puente por el que han pasado poetas tan diferentes como Martha Asunción Alonso, Carmen Beltrán, Sofía Castañón, Marta Domínguez, Sara Herrera, Jesús Jiménez, Laia López Manrique, Pablo Lópiz, David Mayor, Luisa Miñana, Fernando Sarría, Uberto Stabile y Enrique Villagrana, exponentes de algunas de las muy diversas propuestas que se pueden encontrar en el panorama poético actual.

La poesía -expulsada en su día del alma máter zaragozana, condenada a errar por todo tipo de márgenes, descampados, arrabales y periferias- parece haber encontrado refugio en estas coordenadas de nuestro casco histórico; y allí ha seguido dando ejemplos de resistencia y de rebeldía en tiempos como estos,

sombríos, amenazados por todo tipo de totalitarismos.

Es un motivo de alegría y de esperanza comprobar que, entre quienes programan la actividad cultural en una ciudad como esta, hay personas que entienden que la poesía debe ocupar un lugar significativo y, al mismo tiempo, necesario; corroborar que, frente a la deriva de ese pensamiento dominante que, como una apisonadora, se está extendiendo entre nuestra escala de valores, todavía hay espacios en los que el pensamiento crítico puede convivir con la poesía, la palabra en libertad. Un pensamiento crítico que ha sido desterrado de los planes de estudios; ahí está, por poner un solo ejemplo, el papel simbólico (por no decir exiguo o ridículo) asignado en el Bachillerato a la filosofía en la última reforma educativa. Un pensamiento crítico que parece no interesar a quienes tienen la sartén por el mango en estas cuestiones, ocupados únicamente en fomentar una educación entendida como un medio de adocenamiento, cuando no como una mercancía capaz de producir conocimientos que generan plusvalías económicas.

En este contexto, ese pensa-

miento crítico debería aliarse con la poesía para buscar espacios de indeterminación semántica y conceptual, derribar barreras, demoler prejuicios y tópicos, trazar derivas por las que recuperar todos esos contenidos propios de una educación crítica, sensible ante las diferencias, intransigente al mismo tiempo ante las desigualdades y ante toda forma de violencia real y simbólica. En estas circunstancias, la poesía -al dialogar con otros lenguajes en territorios fronterizos o, incluso, en campo contrario y poniendo en riesgo los valores de su propio registro- puede ofrecer respuestas que estén a la altura de las tensiones y los conflictos de nuestro tiempo.

En estas coordenadas, es evidente que la poesía, comprometida con la crítica y la imaginación, genera lugares en los que lo utópico y lo imposible designan horizontes inconquistables y no espacios prohibidos. En Las Armas, 'Los jueves de poesía' ha funcionado de manera eficaz como un archipiélago de voces diferentes, un ejemplo de crítica, libertad y celebración de la palabra, una herramienta necesaria en este proceso de transformación social.